

Luis Farré

Alejandro Korn y la filosofía de la libertad

(*La filosofía en Argentina*, con Celina A. Lértora Mendoza,
Buenos Aires, Ed. Docencia, 1981, p. 80-84)

Korn¹, aunque ingresó tarde en el estudio de la filosofía, se consagró a la misma con seriedad y hondura. Superó el positivismo. La filosofía fue en él una vocación sincera que se sobrepuso a las tareas cotidianas del médico y del psiquiatra. Entre sus escritos, quedará como obra que señala derroteros en Argentina y en América, especialmente *Libertad Creadora*, apretada síntesis de un pensar que guía al lector, a pesar de ciertas fallas, hacia ideales que deberían caracterizar a una Argentina libre, culta y espiritual.

Sin negarle simpatías, enfrenta al positivismo; quiere llegar a su comprensión y utilizar del mismo aquellos aspectos que pudieran mejor contribuir al progreso en la incansable tarea de la evolución ideológica. "No podemos continuar con el positivismo, agotado e insuficiente, y tampoco podemos abandonarlo. Es preciso, pues, incorporarlo como un elemento subordinado a una concepción superior que permita afirmar, a la vez, el determinismo de un proceso cósmico como lo estatuye la ciencia y la autonomía de la personalidad humana como lo exige la ética"². Le anota las siguientes fallas: concepto de la ciencia insuficiente y pobre, desconocimiento de las disciplinas culturales y, por lo tanto, de la metafísica, la ética y la religión.

Hombre de concepción amplia³, reconoce como herencia valiosa, no solamente el pensamiento greco-romano, sino también el escolasticismo, pues "el estudio exclusivo de la filosofía moderna ha perjudicado la difusión de grandes y profundas ideas". La intolerancia atribuida especialmente al escolasticismo, no le pertenece en exclusividad, pues "la hoguera ha sido reemplazada por la guillotina, y ésta por la coerción violenta". Siempre que Korn se ve obligado a tratar, y no rehuye la compañía, a un pensador de tendencia religiosa extrema la comprensión. Exageraríamos, sin embargo, si le reconociéramos una influencia destacada del agustinianismo o del escolasticismo. Ofrece, eso sí, cierta afinidad con Bergson, a quien no podemos negar una tendencia espiritualista. Le eran familiares muy destacados pensadores alemanes, que podía leer en el original, desde Kant hasta sus contemporáneos, sobre todo Dilthey. Aprecia también el pragmatismo de William James; como filósofo se fundamenta en los hechos; aunque como no le falta talento especulativo, los usa cautamente.

Distingue entre objetividad y subjetividad, cuyos extremos originan dos tipos de conocimiento. Ambas, a su parecer, acontecen en la conciencia. Rige el mundo objetivo una serie de conceptos que le son necesarios y le otorgan estabilidad: espacio, causa o energía, equivalente a tiempo. Todo acontece en la conciencia. Realidad es equivalente a actualidad; evidente influencia de Kant, visto

¹ (1860- 1936). Nació en San Vicente, provincia de Buenos Aires. Estudió medicina y se especializó en psiquiatría. En 1906 se incorporó a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y, más tarde, a la de La Plata. Abandonó el ejercicio de la medicina para convertirse en profesor de filosofía. *Obra*, tres volúmenes, Universidad Nacional de la Plata, 1938- 1049, editadas por Francisco Romero, quien escribe un estudio preliminar, Eugenio Pucciarelli y Aníbal Sánchez Reulet; Francisco Romero, Angel Vassallo y Luis Aznar, *Alejandro Korn*; Buenos Aires, Losada, 1940; Luis Farré, "Concepto y práctica de la libertad en Alejandro Korn", en *Humanidades*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 1960.

² *Obras*, Vol. III, p. 291.

³ Vol. III; p. 58.

desde el idealismo. No es de extrañar que Ángel Vassallo lo considere el primer idealista argentino. Sin embargo, distingue entre *modus cognoscendi* y *modus essendi*, expresiones legadas por el escolasticismo. Afirmar su identidad equivale a identificar el ser y el pensar.

Consecuente con su idealismo, niega las antinomias a que da lugar el dualismo clásico. No serían sino abstracciones que utilizamos para nuestra economía mental los conceptos de espíritu y materia, bien y mal, libertad y necesidad, absoluto y relativo, causa y sustancia, creador y creado. Son conceptos que se derivan de hechos singulares o de relaciones constantes entre los seres. Todas se reducen a *relación*, y carecen de realidad más allá de su pertenencia a lo tempo-espacial. "Pensar, en efecto, no es más que establecer relaciones"⁴ afirma. El conocimiento sólo ofrece un esquema de la realidad; nunca su visión exacta. Incluso los mismos sistemas no son sino abstracciones. El conocimiento, por lo tanto, se funda en la contingencia del hombre, pues toda experiencia es relativa. Influencia pragmatista, para la cual el conocer no es sino un quehacer; y sólo ofrece valor en cuanto tal. Esto nos explica la antipatía que sentía por Husserl quien, a pesar de cierta tendencia idealista, aspira a fijar conceptos e ideas estables.

No ha sido suficientemente analizada la axiología de Korn, caracterizada también por su relativismo. La axiología abarca toda índole de conocimientos; es el hombre en su pensar y obrar. Perteneció a la ciencia el estudio de la objetividad, mientras que la subjetividad incumbe a la filosofía, reducida a axiología. Esta expresa la no indiferencia humana frente al mundo circundante. "Llamaremos valores, afirma, a la reacción de la voluntad humana ante un hecho"⁵. Los valores han nacido de una necesidad pragmática, distinta en los distintos grupos, diversa en cada etapa de la cultura. Son reacciones del hombre, jamás estabilizadas. Su organización es transitoria, siempre abierta a cambios y nuevas posibilidades. Ofrece el siguiente esquema: responden a exigencias biológicas los valores económicos, instintivos y eróticos; a exigencias sociales, los vitales y sociales; y a los culturales, los religiosos, éticos, lógicos y estéticos⁶.

Los denominados valores absolutos serían creaciones del idealismo ingenuo. Sólo existen valores históricos en una perpetua transformación y validez relativa. La época y las estimaciones individuales establecen su jerarquía e importancia. Al estudiar en detalle cada uno de los valores, expone el pro y el contra de su presunta primacía. Personalmente, otorga preeminencia a los estéticos. No hay valores independientes de la valoración, esto es, de la personalidad humana. "Yo fijo los valores; yo también los niego. Mi voluntad es soberana si dispone de la decisión heroica".

Con estas palabras nos introduce en la ética, sintetizada en la capacidad libre del hombre. Sin embargo, nos inclinamos a pensar que la libertad es para Korn una hermosa ficción con que pretendemos de alguna manera expresar nuestro predominio en el mundo. "Frente al mecanicismo físico, se yergue el yo autónomo"⁷. Puesto que actúa en la producción de valores, el ser humano es el valor absoluto; un aparente endiosamiento. Libertad creadora, por lo tanto, parece más bien una inquietud que una solución. No se ve claro lo que entiende por ella; aunque utiliza mucha retórica para ensalzarla. Incluso en ocasiones nos parece una solución de desespero.

Para vencer toda actitud pesimista, se decide por la acción que sería libertad. Rechaza el antifilosófico dogmatismo que subordina la libertad a la idea no comprobada. La libertad no espera, nuestro paso por la existencia es transitorio, los valores que erijamos serán cooperación o aislamiento. Defendemos y ejercitamos la libertad que dignifica cooperando. "No nos queda,

⁴ Vol. I, p. 170.

⁵ Vol. I, p. 99.

⁶ Vol. I, p. 104.

⁷ Vol. I, p. 30.

afirma, otra alternativa que elegir nuestro puesto en la contienda. De las teorías podemos prescindir, la acción se impone siempre. Al principio fue la acción. No al principio de las cosas, sino al principio de la redención humana. Por la acción la especie se ha forjado su cultura, técnica, humana y espiritual; por la cultura persigue su emancipación de toda servidumbre. La cultura es la obra de la voluntad; la voluntad quiere libertad. Que sea libertad creadora".

No queda satisfecho Korn con una axiología, puro subjetivismo, ni con una libertad a la postre relativa y condicionada. A la búsqueda del absoluto topa con la metafísica, "que no nos es dada en experiencia alguna"⁸. Se arrima a la religión y al arte; y, como ellas, perenne búsqueda e inquietud. Presentimos que algo ha de existir en sí mismo, pues la experiencia se funda en hechos de la conciencia. Persigue el aquietamiento en el *noumeno*, al estilo kantiano, el cual, por definición y necesidad, siempre alude la intuición. "Los grandes sistemas metafísicos... son siempre una fuente de intensa emoción intelectual".

Existe el problema metafísico, afirma, aunque es imposible un conocimiento propiamente metafísico. Su análisis no es vano; pues revela los aspectos ontológicos de la realidad. Ofrece semejanzas con la religión, aunque se distingue de ésta por elementos racionales que parten de la curiosidad ante el enigma de la existencia. La metafísica se reduciría, pues, a un puro anhelo. Se mueve simbólicamente, sin esperanzas de poder llegar jamás a su fin, pues es imposible saltar más allá de la conciencia, sometida a antinomias. Si existe para Korn un principio efectivo es aquella libertad creadora, impulso de nuestros ser y obrar, aunque en sí se nos niega a toda evidencia intelectual reconfortante.

Le preocupa a Korn una filosofía que, sin perder de vista su carácter universal, no desconozca la ineludibilidad de una radicación argentina. Se ocupó del problema principalmente en las obras *Una posición argentina* y *Nuevas Bases*. Aunque no podemos ni debemos desconocer la tradición filosófica, principalmente la europea, precisamos tener en cuenta nuestra realidad. De acuerdo con Alberdi, cree que no hay una filosofía universal. Sólo existirían tentativas, más o menos parciales, de una filosofía definitiva. No nos da una solución, ni puede darla, de cómo debería ser una filosofía argentina: no la quiere tan abstracta que pierda contacto con lo concreto inevitable; ni tan atenta a la temporalidad momentánea que carezca de aspiraciones o visiones universales.

El filósofo platense descollará; no sólo por su sistema, sino principalmente por haber sido un iniciador y un acuciador de vocaciones. Quizá le faltaran una dirección metódica y una búsqueda más ordenada; pero debemos reconocer que no quedó dominado por un ambiente achatado, que reducía la filosofía a un mal interpretado cientificismo. No acertó con el método que le permitiera una salida para la trascendencia, retenido por una psiquis demasiado condicionada por la actualidad. Fueron sus problemas básicos: la axiología, la libertad y la metafísica. Su ánimo le pedía aclaraciones; pero quedó detenido mayormente en planteamientos. Quizá por adscribirse al pensamiento de Alberdi, de que en nuestro país debe hacerse filosofía con miras a la política, a la economía y a la sociología, sin considerar la necesidad de afrontar directamente los problemas en o por sí mismos. No logró una franca salida, pero dejó las puertas abiertas para que otros lo hicieran. "Tras la inmensidad del cielo estrellado o en el sentimiento íntimo que mueve al corazón humano, el pensamiento estremecido presiente la clave del gran enigma". Esto que Korn decía de Kant, comenta Francisco Romero, era al mismo tiempo una especie de confesión íntima⁹.

⁸ Vol. I, p.157.

⁹ Francisco Romero, *Ob. cit.* ["Indicaciones sobre la marcha del pensamiento filosófico en la Argentina", *Cuadernos Americanos*, 1950] p. 31.